



Nota del Editor

No me considero un cocinero, pero ocasionalmente me gusta experimentar un poco en la cocina. Hace poco busqué en la libreta de recetas de mi esposa una de ellas para hornear bizcochos. Lo que encontré fue una simple lista de ingredientes y, a renglón seguido, unos breves y precisos pasos de cómo proceder. El resultado, probablemente no sería digno de ningún premio, pero funcionó y cumplió con la necesidad.

¡Lo que no necesité fue una extensa descripción del valor nutritivo de la harina de trigo, o del efecto de las vitaminas y minerales en el cuerpo humano, o una explicación de cómo el

polvo de hornear hace que los bizcochos se eleven!

Esta es una pequeña analogía de lo que APA desea ser. Los ancianos ya conocerán acerca del valor y de la importancia de edificar la iglesia según los planes de Dios. Necesitan tal vez algunas ideas y el estímulo sobre cómo desarrollarlos en el lugar donde Dios les ha colocado. Así que, muchos de los artículos de APA, si bien informan la mente y el corazón, también apuntan a capacitar al lector a ser práctico, y brindar un poco del “pan de vida” a los santos, de manera que los beneficie. (APA)

Fundamentos bíblicos

Los predicadores; una provisión de Dios para las asambleas-2 por Ed Anthony

En un artículo anterior comenzamos un estudio acerca del propósito de Dios para los siervos itinerantes entre las asambleas y su provisión para los mismos. Observamos que Dios todavía cuenta con grupos de creyentes, individuos con dones, y Su guía para sus asambleas locales. Observamos que es a través de la oración, de su Espíritu, y de la planificación que Dios reúne a los dones con las necesidades. El propósito, por supuesto, es la edificación de los santos con la intención de contar con santos capacitados que puedan a su vez, ayudar a otros.

En este artículo, pensamos que sería útil considerar la verdad de cómo Dios utiliza a las asambleas para mantener a sus siervos itinerantes. Al introducir esta perspectiva, a la par del artículo anterior, podemos ayudar tanto a las iglesias locales como a los siervos itinerantes a ser más efectivos y eficientes en sus ministerios.

La provisión de la asamblea

Considerando que el Señor *provee* sus siervos, también deberíamos considerar la manera en que El *provee para* sus siervos. Como resulta evidente de las Escrituras, el siervo del Señor generalmente era provisto de una de las tres maneras: **localmente** mediante el pueblo del Señor donde el siervo ministraba o suministraba estímulo (1 Corintios 9:14; Gálatas 6:6); **mediante su pueblo de otras zonas** que lo conocían (2 Corintios 11:9; Filipenses 4:15-16); y **mediante el trabajo de sus propias manos** (Hechos 20:34). Así que es importante, entonces, que una asamblea considere en oración

cómo atenderá al siervo que invita.

De igual modo que para la alimentación de la asamblea, en el sostén de los siervos deberíamos evitar formulas altamente estructuradas. Normalmente el sostén de un siervo se basa en la oración, en la guía del Espíritu, y en la planificación a nivel local. Si un hermano está preparando una serie de estudios para edificar a la asamblea, probablemente esto le insuma varias semanas de preparación y luego un cierto tiempo, tanto de viaje, como también para ministrar y ayudar a los santos en el lugar. ¿Qué hará la asamblea con respecto a su sostén económico?

Conozco casos de asambleas que le han dado a los siervos el equivalente de un monto exiguo por hora de servicio. Sabemos que los siervos generalmente no tienen estas expectativas, ya que dependen del Señor. Además, la capacidad de cada asamblea es diferente, y por necesidad, el siervo posiblemente tendrá que trabajar a veces con sus manos. En consecuencia, el asunto tendrá que ver más con el corazón que con una fórmula. Algunas asambleas comparten un monto fijo como respuesta a una predicación, y lo han hecho así por los últimos 30 años. Nos hace pensar si existe oración o una cuidadosa evaluación acerca de las necesidades de los siervos del Señor. No hay intención alguna de desacreditar a dichas asambleas, pero es bueno que todos recordemos que debemos ser consistentes ante el Señor en estos asuntos.

En mi experiencia personal, qué estimulante es cuando el Señor utiliza a los santos y a las asambleas que no hemos visitado desde hace tiempo, pero que aun así continúan orando por nosotros y recuerdan nuestro ministerio.

En un número anterior, hemos considerado un par de “herramientas” espirituales que ayudan a llevar a cabo la obra del Señor, especialmente las reuniones de ancianos donde deben tratarse necesidades y tomar decisiones.

En primer lugar, consideramos el valor de la oración, no solo para “abrir” o “cerrar” una reunión, o un “período de oración” por los santos y sus dificultades, sino para expresar nuestra dependencia del verdadero Presidente y Cabeza de la reunión, el Señor Jesús, durante el pleno desarrollo de las conversaciones o toma de decisiones.

Luego reflexionamos acerca de la presencia del Espíritu Santo, no solo como morando en cada creyente, sino en realidad guiando los pensamientos y la participación de nuestros colegas ancianos, ¡aun cuando los puntos de vista puedan diferir enormemente! Por supuesto que la postura de un hombre no es garantía de la aprobación Divina sobre lo que expresa, pero tampoco se justifica que descartemos así nomás su participación con un: “Así es él”. Dios, en su soberanía, puede guiar al grupo mediante este hermano en particular. Tener esto en cuenta puede resultar una “herramienta” muy útil.

Ahora queremos considerar otra “herramienta” para el trabajo en equipo, especialmente útil en el proceso de toma de decisiones. Me refiero a la búsqueda de la “unanimitad”, llegar a la unidad de pensamiento sobre un asunto.

Unanimidad: definiciones

Aunque frecuentemente difamada o incluso rechazada por aquellos que realmente no entienden el concepto, o por quienes están convencidos que el sistema debe funcionar por mayoría de votos, o por individuos que tienen un objetivo personal, o son tozudos, o aún por aquellos que “han sido lastimados por abusos en el pasado”, es sin embargo un principio bíblico válido, y cuando es comprendido y aplicado correctamente, puede ser una herramienta muy útil.

Los diccionarios definen “unánime” como “dos o más personas totalmente de acuerdo”, o “contando con el acuerdo y consentimiento de todos”. Pablo lo relaciona con la mente, y lo afirma de distintas maneras en Filipenses 2:2: “completa mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, *unánimes*,

sintiendo una misma cosa”. De este versículo podemos ver que, ¡sin el amor fraternal, no va a funcionar!

Antes de avanzar, podría ser útil mencionar algunos factores negativos. No se refiere aquí a una unanimidad artificial que va en contra de una convicción honesta del corazón. No debe ser empleado para impedir el proceso de toma de decisión, empleando la única voz disidente para evitar la acción necesaria. Ni es un sinónimo diluido para el consenso propuesto, citando, por ejemplo, “la mayoría de nosotros estamos de acuerdo, así que avanzaremos”.

Más bien, la verdadera unanimidad en la obra del Señor está basada en la firme convicción que lo que el Señor piensa sobre cualquier cosa que enfrentamos es lo mejor y lo podemos conocer, y debería ser el deseo primordial de todos, aún por encima de opiniones, fuertemente defendidas.

La unanimidad es un principio bíblico válido; cuando es comprendido y aplicado correctamente, puede resultar una “herramienta” muy útil para la toma de decisiones.

Trabajar con vistas a la unanimidad

Para que la unanimidad funcione bien, es conveniente sentar buenas bases, y luego utilizarlas a menudo, no solo en situaciones de crisis. Es mejor establecer algunos acuerdos mutuos acerca de la unanimidad cuando las aguas están calmas. O para decirlo de otra forma, es mucho más difícil acordar sobre la unanimidad en el medio de la tormenta, durante aquella situación sensible que ya polarizó a la iglesia o al liderazgo de la iglesia.

Comiencen con lo obvio. El Señor es soberano y sabe lo que es mejor. Queremos que se cumpla Su voluntad, mucho más que la nuestra. Tenemos la mente de Cristo (1 Corintios 2:16). Los ancianos deberían ser buenos en escuchar a fin de ser buenos líderes. Cada hermano posee una perspectiva honesta que cree con sinceridad que es correcta, y merece ser escuchado. Llegar a la “unanimitad” es un proceso, no un pronunciamiento (Hechos 15:25).

Luego acuerden en distinguir entre lo que es un principio bíblico y lo que es una preferencia personal. Cuando un hermano dice: “No puedo estar de acuerdo con eso”, o “No estoy cómodo con eso”, debe estar dispuesto a compartir con franqueza sus motivos con el grupo. Si su razonamiento está basado en las Escrituras, es importante observar si el texto aportado tiene contenido doctrinal, un principio implícito, o simplemente es una preferencia personal envuelta con terminología bíblica.

Si la objeción es una afirmación explícita de las Escrituras, o aún un principio bíblico implícito, probablemente sería bueno esperar y orar para tener más luz, o para que el Señor cambie los corazones. Conviene tener cierta cautela al respecto. ¡Debemos darnos cuenta de que Espíritu de Dios puede colocar una carga en el corazón de otro sobre un posible peligro futuro, o que los tiempos no son los correctos sin proveer en lo inmediato los detalles! Esperar en el Señor y tener respeto el uno por el otro es fundamental aquí.

Pero si luego de una revisión, la objeción parece ser un tema de preferencia personal o de costumbres, entonces el grupo podrá decidir, y en unanimidad, que el mejor curso de acción parecería ser el de avanzar. En este punto, es muy importante observar que la unanimidad lograda significa que avanzar es el mejor curso de acción para el bien de la asamblea, y no necesariamente que cada uno tiene el mismo punto de vista del asunto.

No obstante, aún este paso debe manejarse con cuidado. Utilice palabras que sean atractivas al hermano disconforme, y a la vez demuestran respeto. “Hermano, luego de un tiempo de oración y discusión, a la mayoría nos parece que su objeción al curso de acción propuesto está basada ante todo en una preferencia, y no vemos un peligro potencial para el futuro como resultante de esta decisión. Así que le pedimos que se una a nosotros en apoyar este paso ante la asamblea, y todos continuaremos vigilando y orando por cualquier corrección que el Señor pueda señalar”.

Las situaciones difieren, y en consecuencia las palabras también; pero lo anterior ilustra un espíritu que no es ofensivo, a distinción de un brusco: “Bien, avanzaremos sin usted de todas maneras...” lo que puede transmitir dureza o rencor y que equivale a un: “¡Usted pierde!”

Justamente unas semanas atrás recibimos una nota de una hermana con quien nos habíamos encontrado brevemente hace aproximadamente tres años. Ella recordaba el ministerio y el Señor la guió a ella para enviarnos una ofrenda. Estas acciones hacen brotar lágrimas de nuestros ojos.

Otras áreas de sostén a menudo descuidadas son el transporte y la atención del siervo mientras ministra en zonas remotas. Hubo muchos que estuvieron atentos al bienestar de Pablo y conocían sus necesidades (Hechos 15:3; 21:5; Romanos 15:23-25; 2 Corintios 1:16). Qué agradable es recibir llamados de hermanos averiguando si necesitaremos algo en particular durante nuestra visita. Hace poco concurrí a una asamblea para una serie de reuniones de un fin de semana, y ellos fueron muy cuidadosos en verificar de antemano sobre posibles necesidades, y proveer para nuestros gastos de transporte. Además, nos ofrecieron la flexibilidad de quedarnos un tiempo extra, si así lo deseábamos. Fue hermoso ver la preocupación y el esfuerzo realizado.

Como se ha descrito brevemente más arriba, tenga en cuenta que los predicadores necesitan tiempo para prepararse, así que la planificación anticipada es importante. Solicitar a un siervo que comparta una serie de estudios que ayude a los santos a comprender, por ejemplo, el libro de Daniel con solo unos días de anticipación, puede resultar dificultoso si éste no cuenta con el tiempo adecuado para la oración, la preparación y la revisión.

Epílogo

Aplicación práctica

Herramientas útiles para las reuniones de ancianos (de la página 2)

por Jack Spender

Yendo a la práctica

Por lo tanto, podemos resumir el proceso en varios puntos. Todos, como hombres bien intencionados pero fallibles, nos comprometemos de antemano a lo siguiente:

Donde sea posible, resistiremos un ejercer presión por una decisión, si tenemos la posibilidad de orar al Señor para movilizar nuestros corazones o proveer más luz en el asunto que estamos tratando.

Procuraremos individualizar los aspectos del asunto en el que todos podamos estar de acuerdo, y construir de esta manera sobre aquél mínimo grado de

Tal vez una de las áreas más descuidadas en la organización del empleo de los ministros de Dios, es la evaluación y el seguimiento: ¿cuál fue la respuesta? La Palabra de Dios, ¿sigue siendo la prioridad? ¿Los santos fueron alimentados? ¿Se abordaron las necesidades? ¿Se requiere asistencia adicional? Estas preguntas implican considerar seriamente cómo alimentamos y edificamos al rebaño. Cada vez que el rebaño es alimentado, ¿somos cuidadosos en repasar los beneficios y la necesidad de hacer un seguimiento?

Observemos cómo Pablo constantemente proveía un seguimiento a las asambleas mediante sus cartas, o enviando a otro siervo (1 Corintios 16:12; Efesios 6:22; Filipenses 2:19, 24; Colosenses 4:8). Quería asegurarse de que se mantuviesen correctamente encaminados. ¿La enseñanza logró el efecto esperado? Tanto el siervo como los ancianos comparten cierta responsabilidad en esto.

Considerando que el Señor provee Sus siervos, también deberíamos analizar la manera en la cual El provee para el sostén de sus siervos.

Los ancianos y los otros siervos deberían registrar lo que esperan que los santos hagan con lo transmitido por medio de la Palabra. ¿Cuán frecuentemente se trae un mensaje a los santos y por costumbre, estos llegan a tener poca o ninguna intención

de que el mismo sea útil en ayudarlos a lo largo del camino? Quienes lideran y quienes ministran deben ser específicos para que los santos puedan ingerir el alimento y luego estar preparados para ayudar también a otros.

Hemos descubierto que es útil para los santos que la enseñanza entregada en la asamblea local sea repasada luego, tanto por las familias en sus hogares, como así también en las reuniones durante la semana o en grupos hogareños. Esto mejora la retención de lo enseñado y provee oportunidades para hacer preguntas de aclaración o de seguimiento, para que el maestro o líder responda, ya sea por escrito o en persona, en otro momento oportuno.

Y bien, por supuesto que sobre esto se podría decir mucho más, pero esperamos que estos pensamientos hayan inquietado su corazón en el buen sentido, para que haya un nuevo fervor tanto en alimentar bien al rebaño, como en sostener a los siervos del Señor en el camino. Recuerde el propósito y la provisión de Dios, para que su rebaño sea ministrado.

En esta breve serie, hemos considerado la importancia de la provisión de Dios a la asamblea de sus siervos itinerantes, y las correspondientes responsabilidades de las asambleas hacia éstos. Nuestra esperanza es que estos artículos sean una exhortación para que, tanto las asambleas como los siervos itinerantes trabajen eficientemente, y de esa manera edifiquen más efectivamente a los santos con la visión de capacitarlos mejor para correr la carrera que tienen por delante. Que podamos tomarnos tiempo para repensar nuestras prácticas y estrategias para que seamos hallados fieles en la obra que El nos ha llamado a hacer.

APA

unanimidad que ya existe.

Escucharemos a cada hermano de nuestro liderazgo en forma equitativa, y cada hermano se someterá humildemente al hecho de que su perspectiva pueda ser errónea, debido a un prejuicio personal o puntos ciegos.

Nunca olvidaremos que tenemos un adversario que está en busca de una grieta por donde pueda generar una división entre los siervos del Señor.

Estaremos de acuerdo que agradar al Señor y avanzar para la bendición de los santos es la prioridad primordial, *a menos que esté comprometida la verdad o exista un peligro potencial en el futuro.*

Una vez que se haya logrado el acuerdo acerca del mejor curso de acción, lo comunicaremos claramente a los santos, y avanzaremos sin demoras.

Persistiremos en “velar y orar”, convencidos de que “si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios” (según Filipenses 3:15).

Algunos podrán ser escépticos acerca de lo realista que resulte todo esto, pero no hay nada mejor que los ancianos admitan conjuntamente que existe un problema, y que luego trabajen en equipo para solucionarlo. Podemos estar seguros de que el Señor honrará a quienes lo honren de esta manera.

APA

Algunas personas glorifican a Dios superando de manera implacable sus obstáculos, otros aceptándolos. En este y en subsecuentes artículos, consideraremos a cuatro mujeres que han sido ejemplos de uno, del otro o de ambos. Este artículo considerará a la primera mujer en la genealogía del Señor,

Tamar, la nuera astuta.

El hijo de Jacob, Judá, no era conocido por su integridad. Aprendemos de Génesis 37:27 que Judá perdona la vida de su hermano José, no por un ataque de conciencia, sino por una ventaja económica. Luego, poco tiempo después, desafia Deuteronomio 7:3 y se casa con una mujer cananea. Tienen tres hijos, Er, Onán y Sela y de esa manera comienza la historia de Tamar.

En cuanto leemos en Génesis 38:6 que Judá escogió a Tamar para Er, vemos que éste hizo lo malo ante los ojos de Dios, y por lo tanto Dios le quitó la vida. Tamar, la viuda, se convierte así en la mujer de Onán, que debía procrear para dar descendencia a su hermano fallecido. Sin entrar en detalles, Onán también desagradó a Dios y también le fue quitada la vida. Ahora, la responsabilidad de procrear un hijo para la descendencia de Er quedó sobre el muy jovencito Sela.

Queriendo evitar que su hijo menor a la postre también muriera, Judá envía a Tamar a la casa de sus padres, hasta que Sela tuviese la edad como para casarse

con ella. Es notable que Judá de alguna forma culpa a Tamar por los decesos precoces de sus hijos, en vez de analizar su propia vida de desobediencia.

Ingresa la astuta Tamar, quien con el correr de los años se ve obligada a seguir vistiendo sus ropas de viuda porque Judá parece haber renunciado a la unión de ella con Sela, descalificándola así de cualquier herencia. Llegando a estar realmente cansada de andar de negro, se viste y se hace pasar por una prostituta para engañar y seducir a Judá después de la muerte de su esposa.

A la luz de la cultura en que ella vivía, Tamar fue una vencedora, en lugar de resultar una víctima de sus circunstancias.

Si consideramos esto solamente como un acto inmoral, perderemos de vista el precedente importante sobre el que insistía Tamar, y que luego Dios introdujo como ley en el matrimonio de los levitas. Tamar sabía que llevaría el bebé de este hombre, pero el niño sería de ella, junto con los correspondientes derechos familiares.

Reconozcámoslo, Tamar tenía coraje. En su deseo de adquirir una herencia que sería la provisión de Dios para ella, también quería preservar el linaje de la

familia. En nuestra cultura, esto justificaría una seria consejería familiar. Sin embargo, Tamar fue proclamada por Judá como “más justa es ella que yo”. No es que la opinión de Judá significase mucho teniendo en cuenta su carácter, pero considere la historia de Sara y Abraham. Sara tomó el deseo de tener un hijo en sus propias manos, al entregar a Agar a su esposo. Esta fue una falta de fe en la promesa de Dios, y sin embargo, aun así encontramos a Sara en la galería de los héroes de la fe en Hebreos 11. Tamar también careció de fe, pero fue carecer en la palabra dudosa de su suegro. En realidad, se evidencia su fe en Jehová, como resulta también con las otras mujeres en la genealogía de nuestro Señor, al honrarlas Dios incluyéndolas en su Palabra.

A la luz de la cultura en que ella vivía, Tamar era una vencedora en vez de ser una víctima de sus circunstancias. Como mujer, no tenía derechos, ninguna educación formal, y no tenía control sobre con quién, o a qué familia, se uniría en casamiento. Simplemente ella encontró una manera de exigir lo que era legítimamente suyo y quedó registrado en forma impresa y para la eternidad, como antepasada del Señor Jesucristo. ¿Qué oportunidades tenemos nosotras en nuestra cultura para hablar y actuar frente a la herencia del Señor? ¿Cómo podemos lograr una victoria sobre nuestras circunstancias? Tal vez la tenacidad de Tamar, aferrándose a aquello que era legítimo, pueda motivarnos. (APA)

Apuntes para Ancianos

Editor: Jack Spender
Traducción al español: John E. Field
Tipografía: Alma Turnbull
Editor Asistente: Daniel Masuello

CÓMO CONTACTARNOS

Dirección Postal:
APUNTES para ANCIANOS
34 Swansea Road—Apt. 216
Unionville, ON, CANADA, L3R 0W3

Email: apa@apuntes-para-ancianos.org
Teléfono: 1-416-562-1347
WEB: apuntes-para-ancianos.org

COLABORADORES

Jack Spender
Aplicación práctica

Ed Anthony
Fundamentos bíblicos

Maria Forcucci
El rincón de las esposas

“Apacenta la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella...”
1 Pedro 5:2

SUSCRIPCIONES

APA se publica bi-mensualmente de acuerdo a la provisión del Señor. Para suscribirse, si tiene acceso a la internet, utilice la página: <http://apuntes-para-ancianos.org/mi-suscripcion/> ingresando allí los datos requeridos. Alternativamente, puede escribirnos a la dirección citada a la izquierda, y le enviaremos su ejemplar por correo postal. También puede suscribirse y descargar de la página de archivos los ejemplares anteriores que desee, en formato .pdf. La suscripción es gratuita, pero si usted encuentra que el material le resulta de ayuda y deseara colaborar con este ministerio, le agradeceremos enviar su aporte, pagadero a Jack Spender. Sus comentarios y/o sugerencias serán muy bienvenidas.